

Quoad vota Religiosa.

74 **P**rimò: Parum adamavi paupertatem in minimis. Secundò: Sæpè amisi meritum recurrendi pro minimis licentis ad Ministrum, vel Superiorem ex defectu mortificationis, & ex quadam repugnantia, nitens facultate generali Patris Provincialis. Tertio: Crepundias, vel instrumenta minùs necessaria habui, sine quibus vivere possem. Quarto: Parum contentus, & non benè resignatus, quando in lecto, cubili, cibo, itineribus, &c. levamine carui. Quinto: Suggestionibus, & tentationibus turpibus assentitus sum.

75 Secundò: Obnoxius tentationibus, vel suggestionibus contra castitatem, præcipuè cum in mentem venirent quæ auribus excepti à pœnitentibus, curavi recurrere ad Deum; sed timore angor, num aliquandò tarde, vel segniter rejecerim ipsas. Inest mihi timor, si forsitan aliquandò excesserim in interrogationibus, quæ super hoc fiunt pœnitentibus, ex necessitate.

76 Tertio: Exigua animi, judicique submissione ordinem excepti; ad pulsum cymbali toties tardè accessi ad distributiones, in Collegio degens. Item: Minùs reverenter locutus sum de quadam providentia Superioris, vel Provincialis.

PARTE SEGUNDA.

DEL EJERCICIO DE PREDICAR LA PALABRA DIVINA,
Y LO QUE SE REQUIERE EN EL MISIONERO PARA PREDICAR SEGUN DIOS.

CAPITULO PRIMERO.

De la ciencia del Misionero, y eleccion de libros.

§. I.

No es ménos la palabra de Dios, que el Cuerpo de Christo, dixo San Agustin: *Hoc utique dicere debetis, quod non sit minus Verbum Dei, quam Corpus Christi. . . . non minus reus erit, qui verbum Dei negligenter audierit, quam ille, qui Corpus Christi in terram cadere negligentia sua permiserit (a)*: por donde se ve, que así los que reparten, como los que reciben el pan de la palabra Divina han de proceder con toda veneracion y reverencia.

2 Por lo que mira á los que reparten y derraman el grano de la palabra Divina, especialmente en las Misiones, conviene observar para que se logre el fruto varias cosas.

3 Lo primero: El que se sacrifica á las Misiones, se ha de entregar al estudio de la *virtud* y de la *ciencia*; aquella para inflamar la voluntad, y pegar fuego á sus palabras, porque éstas sin espíritu de virtud y de la gracia son como fuego fatuo, que alumbra poco, y quema ménos; ésta para instruir el entendimiento; y enriquecidas, y henchidas una y otra potencia de la virtud y de la ciencia, podrán mas saludable y copiosamente derramar

(a) Hom. 26. ex go.

mar la palabra de Dios: *Exhibete concubam, non canalem*, dixo San Bernardo. Un Misionero sin letras, está expuesto á errar: *Zelo tuo illudet spiritus erroris, si scientiam negligas*, dixo el mismo Santo (a); y no se reciben tal vez sus puntos de Doctrina, que amargan, con aquel peso de credibilidad y aprecio, que quando los explica el hombre sabio: por esto se ha de dedicar al estudio, y leccion de libros con que se enriquezca, y de donde recoja lo que necesita para repartir sin escasez, y con abundancia. El primer libro es la Biblia Sacra, abismo de Misterios; y en esta encontrará infinitas verdades, y desengaños animados del Espiritu Santo, y con no pequeña unción de su gracia. Las palabras de la Sagrada Escritura son como fuego que derrite, y como martillo que desmenuza los corazones de piedra: *Numquid non verba mea sunt quasi ignis, dicit Dominus, & quasi malleus conterens petram (b)*? Y en esta Biblia se han de consagrar buenos ratos, y aun tener en ella leccion espiritual: *Occulta proverbiorum exquiret, & in absconditis parabolarum conversabitur (c)*.

§. II.

Lo segundo, ha de sorber el agua de la sabiduría en las fuentes mas surtidas y puras, como son en las Obras de San Agustin, San Gerónimo, San Ambrosio, San Gregorio Magno, San Bernardo, y entre todos los Santos Padres en San Chrysóstomo, cuyos Sermones fueron, y son los mas prácticos. Para el arte de *meditar* y sanar las conciencias es menester eleccion de libros: *La Diferencia entre lo temporal y eterno*, del Padre Nieremberg: la *Guia de Pecadores* del Venerable Padre Fr. Luis de Granada: los *Ejercicios* de nuestro Santo Padre Ignacio: el *Retiro Espiritual* del Padre Croyset con nombre de Don Joseph Altamirano: las *Verdades Eternas* del

(a) Sermón. 16. Cantic. Apud Rapin. tom. 3. cap. 4. de Spiritu Christianism. (b) Jeremias cap. 23. (c) Eccles. cap. 39.

Padre Rosignoli, son los libros mas oportunos y eficaces para la conversion de los pecadores, y de que me suelo valer, aun quando doy Ejercicios al Clero para leccion espiritual. Para instruir y encaminar almas que se han convertido, y tratan de virtud el libro de San Francisco de Sales, intitulado *Vida Devota*, y los dos Tomos de sus *Cartas*: las Obras del Venerable Padre Fray Luis de Granada: las del Venerable Padre Luis de la Puente: el *Aprecio de la Divina Gracia*, y el Tomo de las *Finezas del Amor Divino* del Padre Nieremberg: la *Mistica Ciudad de Dios*: los *Desengaños Místicos* del Padre Fray Antonio Arbiol, y otras obras suyas: el *Contemptus Mundi*: el *Combate Espiritual*; y entre todos el libro mas práctico, y que hace anatomía de los apetitos, vicios, &c. el Padre Alonso Rodriguez de la *Perfeccion Religiosa*.

Para dirigir almas de heroica perfeccion, la *Vida y Moradas* que escribió Santa Teresa: la *Práctica de amor de Dios* de San Francisco de Sales: la *Lucerna Mística* de Juan Esquerra, *Obra de un Cartujo*: la *Mística Fundamental*, y *Selectas Qüestiones* de Fray Antonio Arbiol: dos tomos del Padre Manuel Ignacio de la Reguera sobre aquel librito de oro, que en este asunto de la *Mística* es lo mas acendrado que se ha escrito, es á saber, la *Práctica de la Teologia Mística* del Padre Miguel Godínez, y ayuda muchísimo leer las *Vidas* de la Venerable Virgen Marina de Escobar, Santa Catalina de Bolonia, Santa Angela de Fulgino, las *Revelaciones* de Santa Gertrudis, Matilde, Brígida, &c. y la *Guia espiritual* del Padre Luis de la Puente.

§. III.

Para recoger símiles, ejemplos, símbolos, apólogos, textos, autoridades, casos raros, y varia erudicion oportuna con que poblar y solidar los sermones y doctrinas, son oportunos la *Biblioteca Manual* del Padre Tobías Lhoner, la *Biblioteca Concionatoria* de Mansi, las *Obras* de Engelgrave, las del Padre San-

tiure en Frances, las Homilias de Matías Fabro, las Obras del Padre Cataneo, del Padre César Calino, de Causino, las Heteroclitias, el tomo de *Virtutibus*, el de la Doctrina Ascética, y el Indice general del Padre Theofilo Raynaudo, el Padre Jeremías Drexelio, y sobre todo el Padre Cornelio Alálide, en donde se encuentran innumerables y selectos materiales para pláticas, sermones y doctrinas con notable erudición, piedad, energía, práctica y claridad.

7 Para la inteligencia de la Sagrada Escritura, Alálide, Hugo Cardenal, Lira, Mendoza, Lorino, & Labbata in Psalmos, y dos tomos del Padre Tirino, en que sucintamente la expone toda.

8 Para el arte de doctrinar las Obras del Padre Señeri, que son *Penitente, Confesor, Cura y Christiano Instruido: Marchantius, Hortus Pastorum*: el Discipulo, sus Obras, las Pláticas de Parra, las Doctrinas de Ortiz, Cantero, los Catecismos de Lepe y Nieremberg, Juan Buseo, Matías Fabro, Lhoer y Engelgrave arriba citados; y véanse los dos tomos de Doctrinas prácticas que di á luz el año de 1739 en Valencia.

§. IV.

9 Para instruirse en lo mas práctico del Moral: Sumas cortas, la de Busembau, Taberna, y los Pachecos: Sumas algo aductas ó mayores: Ilung, Viva, Catalani; y para la práctica las mesas mas pobladas son Sporer, cuyas Obras se intitulan: *Tirocinium Sacramentale*: Corella, aunque éste pone algunas opiniones que no se han de seguir en la práctica (ni tampoco las pone para que se sigan, sino como quien refiere lo que tal y tal Autor dicen) y los dos tomos de la Suma de La-Croix. Para formar consultas sobre varios casos las fuentes mas copiosas son el Padre Tomas Sanchez, el Doctor Eximio en las Obras que tocan al Moral, Padre Castropalao, Cardenal de Lugo, Dicastillo, los Salmanticenses; y porque á veces las consultas son de

puntos canónicos, Leurenio, Pignateli, Pirinhg, Schmalzgruever, Reinfestuel, Gutierrez, Gibalino. Para esto conviene tener sus libros blancos en que ir apuntando y recogiendo lo que se oye en los confesonarios, púlpitos y refectorios quando se lee, ó en las conversaciones, ó lo que se lee y registra, si es cosa selecta: desde Artista me sacrificué á esto, y con recado, que llevaba, y llevo conmigo, iba, y voy apuntando por los caminos, en las Misiones, en las Casas, Colegios, Mesones por donde paso, ó en que descanso; y esto sirve mucho para predicar, platicar ó doctrinar de pronto, segun la variedad de Gremios, Auditores y Pueblos; y sobre todo sea inclinado qualquier Misionero á consultar, no fiándose de sí en varios casos y lances; pues si los sabios no estribando en su prudencia, y temerosos de errar, consultan á veces; cuánto mas deberán hacerlo los Misioneros que no lo son, y no llevan mas almacén de ciencia que los papeles que predicán, acaso hechos por otro, y una Suma de Moral estudiada? Ultimamente conviene apuntar los casos especiales, prodigios ó castigos que suceden en la Mision, participar y noticiar el fruto que Dios ha hecho y se ha establecido, los Pueblos que han concurrido, &c. no por vanidad ó complacencia, sino para que unos glorifiquen á Dios, y otros se conviden y estimulen; así lo hacian los Apóstoles: *Narrantes conversionem gentium, & faciebant gaudium magnum omnibus fratribus.... audiebant Barnabam, & Paulum, narrantes quanta Deus fecisset signa, & prodigia in Gentibus per eos (a)*, y con este fin dexo apuntadas varias de mis Misiones, no todas, y varios lances y casos; y se han impreso las noticias de algunas Misiones.

(a) Actor. c. 15.

CAPITULO II.

DEL ARTIFICIO, DISPOSICION Y CALIDAD DE LAS FUNCIONES DE PULPITO.

§. I.

10 **N**O hay duda que el alma y virtud de las doctrinas y sermones para convertir las almas consiste en la unción del Espíritu Santo, y movimiento interior de la gracia; mas por lo que miran al hombre, sirve mucho para conciliar la atención y aprecio de los oyentes, el arte, guiso y sazón de las funciones en que deben esmerarse los Ministros Evangélicos, y para mayor inteligencia sirvan estas reglas generales. Primera regla general: Quando el Ministro Evangélico no tiene ciencia, talento, ni bastante habilidad para formar oportuna y eficazmente de selectos materiales las doctrinas y sermones no se ha de valer de los agenos, diciéndolos á la letra, sino es que atento á su genio, voz, talento é industria salgan en él connaturalmente: el pelear valerosa y diestramente no consiste en la espada, sino en la virtud y destreza del brazo que la maneja, así la eficacia y mocion de los sermones no consiste en solo el papel, sino en la virtud y destreza de decirle; y así en varios sucede salir desgraciadas las funciones que en sí son oportunas, porque, ó van como de memoria y aprisa, ó dexan ó invierten alguna parte, verificándose en ellos lo de David jóven con las armas de Saul: *Utum non habeo* (a): conviene, pues, ponerlas á su modo, y así se cuecen con memoria digestiva ó comprehensiva.

11 Segunda regla general. *En sus funciones se ha de acomodar el Predicador á la capacidad y calidad del auditorio*, siguiendo lo de Job (b): *Qui ligat aquas in nu-*

(a) Lib. 1. Reg. cap. 17. (b) Job cap. 26.

bibus suis, ut non erumpant pariter deorsum: y así sobre las verdades comunes y fundamentales, que son para todos, una doctrina, y pasto mas llano y acomodado ha de dar á un Pueblo todo de rústicos, porque en estos hay muchos ménos modos de pecar: otro es para una Ciudad compuesta de muchos Gremios, Nobleza, &c. otro para una Comunidad de Religiosos; por eso á los Corinthios, que todavía eran carnales, les dice el Apóstol: no os puedo tratar como á espirituales, sino como á hombres todavía carnales; y como á pequeñuelos en la Ley de Christo os doy la leche de una doctrina fácil, no un manjar que no podáis digerirle: *Tamquam parvulis in Christo lac vobis potum dedi, non escam* (a). Mas con los que son perfectos ya, y provechos en la virtud hablamos cosas mayores: *Sapientiam autem loquimur inter perfectos* (b). En una Comunidad de Religiosos muy ajustada ya se ve que el amor de Dios, el deseo de padecer, la humildad, resignacion, &c. ha de ser el motivo de doctrinar suavemente y con afectos: en un concurso de gente de pluma es menester remedios acres y verdades fuertes, porque en ellos es tan difícil dexar el vicio de interesarse injustamente, como en el Etiope mudar su piel, y en el tigre sus manchas: *Si mutare potest Aethiops pellem suam, aut pardus varietates suas, & vos poteritis benefacere, cum didiceritis malum* (c).

§. II.

12 **S**e ha de observar, pues, la hipotesi, genio del auditorio, mudanza de los corazones, vicios que reynan, &c. y varias funciones y doctrinas, ó providencias, que al principio, por estar aun bravios los animos, las llevarian mal, despues de contritos, y resueltos á la penitencia las llevarian mejor, y les entra mas en provecho; v. g. *si la funcion de enemigos*, ó del burto se echara al principio, no cogiendo los animos

ya

(a) 1. ad Cor. c. 3. (b) Ibid. c. 2. v. 6. (c) Jerem. c. 13.

ya debaxo y cautivos, harian poco efecto, y le hacen grande hechas en tiempo oportuno: *Adhuc multa habeo vobis dicere*, dixo el Salvador á sus Discípulos, *sed non potestis portare modo (a)*.

13. Tercera regla general. Las funciones se han de trabajar bien, digerir y estudiar á la letra á los principios, hasta que ya con el exercicio de repetir las se estampan: de poco servirá, que una olla tenga exquisitos manjares, si está mal guisada y sin sazón: los Sermones si no se estudian, salen mal; ya se dexa, ya se repite algo, ya se derrama paja, y no grano; ya las entradas y salidas de los puntos, párrafos, y sentencias no salen con armonia; y sobre la gracia del decir, conviene que al auditorio se le tenga como pendiente *ab ore viri*, con la variedad misma, y novedad de lo que oye; aun despues de quince y veinte años de exercicio de predicar, siempre que se va al púlpito, conviene refrescar los principios de la funcion, y de quando en quando leerla; porque con la variedad de ideas y cuidados se desvanecen ó sepultan algunas especies, v. gr. *tal dicho, simil, autoridad, ó razonamiento de la funcion.*

§. III.

14. Asentado esto, es de advertir: lo primero que las funciones ó sermones que se predicán despues de explicada la doctrina, sean en quanto sea posible Sermones doctrinales y prácticos. Casi todos los Sermones de los Apóstoles eran doctrinales, dixo Alapide; y conviene se vaya descendiendo á casos particulares, desenrañando, eviscerando, y haciendo, con el cuchillo de la palabra divina y la doctrina, anatomía de las conciencias: *Los Sermones que en general hablan de los vicios y virtudes, mueven poco al pueblo, ni el pecador se persuade hablan con él, mientras no se le da en la matadura y llaga: Deben in particulari, dice Alapide, eis re-*

gu-

(a) Cap. 16. Joann.

gulas vivendi practicas prescribere, ut sciant in particulari hic, & nunc, quid sibi agendum sit, quid cavendum (a). Sus dichos, máximas erradas, excusas y pretextos con que colorean el pecado: sus modos de murmurar, jurar, maldecir, contratos, hurtos, excesos y desórdenes, se les han de poner á sus ojos del modo que ellos lo conocen, y diciéndoles lo que les pasa en la conciencia con las mismas frases, expresiones y voces de que ellos usan; acomodándose á su idioma y rudeza: *Populis populariter est loquendum, omnibus necessaria dicenda more omnium... naturalis lingua, clara simplicibus, doctis dulcis, &c. (b)* y esto practicó San Chrysóstomo, que se acomodaba á la rudeza y capacidad de los oyentes. Lo segundo han de ser las doctrinas y funciones iluminativas, que enseñen, den luz, é iluminen al entendimiento, haciéndole conocer, *esto es pecado*; el engaño con que le cometeis, es este, y este, v. gr. *otros lo hacen; es preciso ó necesario; yo no le quiero mal*; las excusas que dáis son estas, y estas; y convenciendo el entendimiento, ellos mismos dicen: *Nos dice este Padre el Evangelio, y nos ha leído la conciencia*, de donde se logrará presto el cautivar la voluntad: han de ser *vulnerativas*, y que como saetas penetren las palabras la conciencia, segun lo de David: *Sagittæ tuæ infixæ sunt mihi (c)*. La palabra divina penetra mas que la espada de dos filos, y entra hasta la medula de las conciencias, haciendo anatomía de los mas secretos afectos, intenciones y pensamientos: *Pertingens usque ad divisionem animæ, & spiritus, compagum quoque, ac medullarum, & discretor cogitationum, & intentionum cordis (d)*; y entónces salen del auditorio, como la fiera clavado el harpon, y dándoles en lo vivo, no paran, no descansan, suspiran, claman, y dan vuelcos en el lecho, no solo de su conciencia, sino á veces de su cama, hasta que sale la sae-

(a) In cap. 4. ad Ephes. v. 25. (b) S. Chrisost. apud Lhoner. in Concionat. (c) Psalm. 37. (d) Cap. 4. ad Hebraeos, v. 12.

saeta y el pecado: *Sagittaveras cor nostrum...* dixo San Agustín, & *gestabamus verba tua transfixa visceribus* (a). El javalí no sale de su cama, ni emboscada por solo oír un trueno ó tiro de escopeta al ayre; mas quando le encaxan una saeta ó dos balas en los hijares, sale herido, y no descansa: y no consiste en gritos, demonios, inferno, y otros truenos, sino en herir: una saeta aunque envuelta en manteca, hiere; y de estos Predicadores prácticos, y que hacen anatomía de las conciencias, habló el Señor por Jeremías, quando dixo: *Mittam eis (scilicet peccatoribus) multos venatores, & venabuntur eos de omni monte, & de omni colle, & de cavernis petrarum* (b).

§. IV.

15 Siempre se ha de tirar á herir, á herir las conciencias, á remover las espinas del vicio, que están ya como encalladas por los callos y dureza de sus conciencias: el vinagre y sal escuecen si llegan á la llaga, mas no en una mano sana: la palabra y doctrina escuece, si se aplica baxando á casos particulares, como sal adonde está la herida del pecado: vayan exemplillos para la práctica: primero: *¿Dónde está aquel muchacho, que no ha llegado á doce años, y ha tenido ocho veces enredos deshonestos, y feos tocamientos con niñas, y aun con una hermana suya?* Estas palabras alteran, inmutan á varios muchachos de los que oyen, y aun á los grandes que se acuerdan de quando eran niños, porque sacan la cuenta en su interior, y uno dice, mas veces he tenido yo; otro dice, ¡ay que con mi hermana hice esta maldad! Segundo: *Aquí hay una muger casada ya tres años amancebada con un casado; ¡ba infeliz! Confesas en pecado, porque vuelves á hablar, y tratar con él.* Esta sentencia inmuta, hiere á veinte ó treinta de ellas, y una dice en

SU

(a) Lib. 9. Confes. cap. 2. (b) Cap. 16. v. 16.

su interior: *Ay de mí, que yo he vivido ya diez años con F.* Otra dice: *¡Pues qué será de mí, que he vivido divertida con tantos!* Otra dice: *Yo ya ha año y medio vivo mal.* Tercero: *Aquí hay un hombre, que ha diez y siete años cometió un pecado horrendo con una bestia, y nunca lo ha confesado bien.* Esta sentencia eché al entrar predicando por la calle de Vitoria, y un labrador paisano de aquella redonda, que estaba en una Taberna, al oír que su mismo pecado le removían y excitaban en su conciencia, montó á caballo, y sin poder sosegar se fue aquella noche á su Cura á hacer luego una confesion general, diciendo, *Padre, que me han dicho lo que en mi conciencia pasaba, &c.* Y es cierto, que varias veces Dios nuestro Señor pone el número de tiempo de los vicios en la boca para bien de éste ó aquel oyente; y con este arte de sagitar se les entra el temor, se horrorizan, &c. de suerte, que pudiera contar muchos casos en que de medio á medio se cogia ya á éste, ya al otro por el Predicador: *Tu lana, no te basta haber tenido acciones horrendas con tu marido antes de casarte, y con tal jóven, sino que con tu mismo cuñado has hecho una maldad; ese cuerpo arderá en vivas llamas; si no haces penitencia de tu maldad.* Esta sentencia hiere, coge, ó entristece á muchas que han prevaricado con sus cuñados ó sus apalabrados; y como la batería de las doctrinas y de los Sermones prosigue, les pone una noche de tristeza en la conciencia, no pueden sosegar muchísimas almas, hasta que en una buena confesion lanzan todo el veneno y malignos humores de sus pecados que tenían reconcentrado. Yo he observado, que en varias rias de las marinas una hacha ó manajo de paja que arde, encandila de suerte á los salmones, mugiles y otros peces, y los embelesa que se acercan hasta el barco: y están como suspensos y colgados de la luz hasta que con la figa ó harpón los hieren y cogen. La luz de las doctrinas, á los que como peces insensatos viven en lo profundo de sus vicios, como es para ellos cosa

Tom. I.

N

nue-

nueva, y por sí hermosa la luz de la verdad, les hace subir arriba, y los atrae hasta quedar heridos para su bien; pero bien es se tenga cuidado en acomodar las expresiones v. gr. *aquí hay un hombre*, á los auditorios, segun fueren grandes ó pequeños.

§. V.

16 **L**o tercero para que entretengan, deleyten y suspendan á los oyentes, y se les haga soportable, y no molesta la función, conviene esten pobladas de erudición sagrada, de algunas parábolas que se les imprimen y quedan, como las usó el Salvador, quando dixo: *Aperiam in parabolis os meum: & sine parabolis non loquebatur eis (a)*: de símiles los mas óbvios, caseros, y que se sorben por los ojos: de exemplos no extraordinarios y muy singulares, sino aquellos que mas se univocan, y en que el mismo vicio que se reprehende, se ve castigado y en persona del mismo estado, gremio, &c. y si son recientes, es mejor: de apólogos, fábulas, y tal qual erudición ó historia profana; pero de estos se ha de usar, como de los honrosos, con gran cautela y discrecion, y lo preciso para que haciendoseles ocular la cosa, suban al asunto, y se convenzan: *Aliquando utatur, scientia, & dictis Philosophorum, aliquando apologo, & fabulá, sed sanctificans prophana, & faciens ecclesiastica* que dixo San Gerónimo (b). Todos estos arbitrios, y modos varios de convencer son como tropas auxiliares de las razones eficaces y fuertes que el discurso propone al auditorio, y por su variedad, por lo apetecible que se hacen al entendimiento inclinado á saber, y á cosas que para él sean novedad, y por lo facil de comprehender hacen la función gustosa. He procurado trabajar por muchos años mis dos Tomos de doctrinas, y poblarlas de variedad; y puedo decir, que muchas personas (no hablo

(a) Matth. c. 13. v. 34. & 35. (b) S. Hieronym. Epist. 8.

blo de aquellos extraños ó domésticos, que si no hay cosas peregrinas, nuevas y curiosas sobre lo que han estudiado, no les tira tanto) aseguraban no hacerseles molesta la función, sino divertida. Si solo se les predica con discursos sobre la razon natural, y tal qual texto, como hacen varios Predicadores extrangeros, por entónces mueven, mas no se llevan á casa en el depósito de la memoria apenas cosa alguna; pero quando hay símiles, parábolas y casos, se les queda mucho. El exemplo de la casada, que por ciertas deshonestidades horrendas habidas con su marido se condenó, trae confusos y temerosos á varios casados y casadas, y sirve de que se contengan en sus desórdenes y consulten. El exemplo de la mano peluda, que apretaba la garganta á la doncella que callaba un pecado, se les imprime á varias de suerte, que habiendo callado algun pecado feo, no lo pueden echar de sí.

§. VI.

17 **L**o quarto, ya porque unos no atendieron á tal caso, exemplillo, texto, máxima, &c. ya porque unos faltaron aquel dia; ya porque se les olvidan á otros aquellos motivos y exemplillos que mas les arman y mueven, conviene tal qual vez repetirlos en alguna otra función: un mismo Evangelio se repite varios dias en la Misa; un mismo manjar se arma en la mesa; y una misma comedia se vuelve á representar, si gustan de ella: todas las virtudes son hijas de la caridad, y hermanas entre sí, y todas las verdades son hijas de la verdad eterna, é increada; y como las hermanas que ya tomáron estado, se suelen mutuamente convidar á la mesa, así una verdad se trae á la mesa de otra en otro convite ó función sagrada, y aun con este fin les repito con el intermedio de ocho dias á la letra la doctrina, para los oyentes importantísima del modo de hacer confesion general, por lo que les anima, dilata y facilita, y les quita el horror de hacerla; y por la experiencia

de muchos años he visto, que previniéndoles que se volverá tal día á explicar la dicha doctrina, vienen mas, y con mas ansia, y están tan lejos de fastidiarse, que lo apetecen; y en tanto grado, que habiéndola impreso Joaquin Martínez, Impresor de Pamplona, y puesto en el libro de Ejercicios de nuestro Santo Padre Ignacio al fin, imprimió en su oficina veinte y un mil y quinientos en espacio de siete años.

18 Lo quinto, la palabra divina sinceramente predicada, se compara á una grave y honesta matrona, á quien Dios dotó de una gracia y hermosura natural en su semblante; mas quando es adúltera, se compara á una libre, y desenuelva doncella, que se desfigura el semblante con afeytes y coloridos: de frases muy pulcras, de palabras retumbantes ó floridas, de ingeniosidades, sutilezas, y discursos fútiles, que solo son oportunos para deleytar un poco, y no mas, Dios nuestro Señor libre á qualquier Ministro Evangelico, especialmente Misionero: *Et ego cum venissem ad vos, fratres, veni non in sublimitate sermonis, aut sapientie ammittians vobis testimonium Christi. sermo meus; & predicatio mea non in persuasibilibus humane sapientie verbis, sed in ostensione spiritus, & virtutis (a)*, dixo el Apóstol: cuida, ó Timoteo, de mostrarte aceptable en los ojos de Dios: operario, que no te llene de confusion tu vana doctrina: *recte tractantem verbum veritatis (b)*. Adulterar la palabra de Dios es sentir otra cosa de lo que se dice, buscar su propia estimacion, y mezclar cosas falsas, ó que no son así con la verdad, como los Taberneros, que adulteran con agua y otros viles ingredientes el vino puro; y esto es lo que el Apóstol reprueba, quando dixo: *Non enim sumus sicut plurimi, adulterantes verbum Dei (c)*. Derramar chistes, palabras jocosas frecüentemente, y hacer profesion de ello es gravísimo pecado, dixo Lesio (d); y

(a) 1. ad Corinth. c. 2. v. 1. & 4. (b) 2. ad Timoth. cap. 2. v. 15.
(c) 2. ad Corinth. c. 2. v. 17. (d) Lesius lib. 4. de virtutib. c. 4. n. 90.

segun Saa en su Summa, *predicar frecüentemente cosas vanas, es pecado grave.*

§. VH.

19 No sé yo si se librarán de esta culpa innumerables Predicadores Panegiristas, y de *pane lucrando* en nuestra España, con cuyos Sermones apenas se convierte una alma, y la quinta esencia de ellos apenas tiene una onza de substancia; y Alapide (a) trae aquellas palabras dignas de leerse por todos los Predicadores: *Prædicator, qui ex concione sibi plausum querit, non conversionem animarum, atque hanc vanam gloriam suæ concionis velut fructum, & mercedem præstituit, & captat, hic damnabitur, tum quia prædicationis officio ad laudem non Dei, sed suam abusus est, tum quia vanam gloriam sibi finem ultimum præfixit, tum quia salutem tot animarum sibi creditam, ut eas viam virtutis, & salutis doceret, impeditur, & evertit.* Pocos años ha murió un Predicador, cuyo oficio era predicar chistes, gracias, conceptos, y pensamientos fútiles, y muy agenos de los sentidos que oculta la Escritura Sagrada; admitia muchísimos Sermones panegiricos, y gustaban de él; y con conocimiento de que no predicaba segun Dios, proseguia solo por hacer dinero: el caso fue, que le cogió la muerte con 17³ ducados ganados en el púlpito: el consuelo con que moriría, ni el premio que le dió Jesu-Christo, no lo sé, solo sí, que desacreditó la Cátedra del Espíritu Santo toda su vida. A cierto Predicador florido, é ingenioso se le apareció Christo con un libro en la mano, escrito con letras de oro muy hermosas, pero sus márgenes inmundas y sucias, y le dixo: los caracteres de oro son las palabras de la Escritura, de la Teología y doctrina de los Santos Padres: tus dichos, conceptos, y curiosos pensamientos y voces, son las inmundicias y manchas: *Ver-*

(a) In cap. 6. Lucæ v. 26

borum fosculos non queramus: qui maturitatis fructum querit, despicit amena camporum; viole, rose, lilia prati sunt flores, sed gratior panis (a). Lo que yo puedo decir es, que quanto mas segun Dios, y al alma se predica, tanto mas auditorio logra el Predicador.

20 Lo sexto, han de ir las doctrinas y Sermones vestidos de gran prudencia y discrecion: lo primero las conciencias de un auditorio y genios son tan diversos como las caras; á unos entran mas en provecho motivos suaves, á otros motivos de terror, y fuertes; ni todo ha de ser truenos, ni todo rigor ni amenazas, ni tampoco todo dulzura y suavidad: ésta se apetece mas, el rigor y fortaleza obra mas, y de ella se gusta ménos; mas porque las mas de las conciencias viven encanecidas, podridas ó altamente heridas del vicio, conviene usar mas á menudo del cauterio de vinagre y sal, que escuecen, velican y muerden, pero sanan; y ménos de los motivos suaves, porque ya no está el mundo para cautivarse tanto por atractivos, y motivos de las finezas de Dios, y de su amor, y beneficios, como por truenos, amenazas, temor de Dios, &c. si bien las expresiones y voces han de ser, aunque hieran, abrasen, y partan el corazon, ó le penetren, no duras ni ásperas, ni ingratas al oido: el gallo á la media noche canta con voz mas fuerte y penetrante para despertar á los que mas profundamente duermen; mas á la mañana canta con voz mas suave y delicada (b). Así un Ministro Evangélico: *Fortiter conerit profundè dormientes, suaviter cbaritati proximiores, & blandè prædicet*: á los mas dormidos en el vicio ha de despertar con amenazas, remedios fuertes, cordeles, cauterios, hasta que vuelvan del letargo: á los virtuosos y dados á Dios con mas blandura y lenidad.

(a) S. Petrus Crisologus, Serm. 18. (b) Ex S. Gregor. 3. part. Pastor. cap. 5. & lib. 30. Moral. cap. 4.

§. VIII.

21 Lo segundo, quando los pecados son públicos se han de corregir públicamente, aunque sobre alguno ó algunos, por ser mas notorios en el vicio, cayga la bateria; sin nombrar á nadie, mas de recio, para que los que han pecado se enmienden, y los que no, se preserven y escarmienten: ni se ha de detener el Predicador, en que se ha de excoerbar alguno; porque el bien público es primero, y el que pecó merece se reprehenda en general su pecado, y el Predicador tiene derecho á volver por la honra de Dios (a): Lo tercero, si el vicio es público, y lo comete un solo Gremio como un Ayuntamiento, ó la Cabeza, ó un particular, al reprehenderle desde el Púlpito, se ha de dar determinadamente, contra el vicio ó injusticia; pero indeterminadamente contra el que peca; v. gr. si he de reprehender al Corregidor, Alcalde, ó Cabeza Seglar, que no ronda, ó no cuida de los abastos de el pueblo, se dice así: Pecan gravemente los Alcaldes, Gobernadores, Magistrados, Tenientes de Corregidores en las Ciudades, Villas, ó Pueblos que no velan, &c. Si he de reprehender á los de un Ayuntamiento, porque hay pandillas, ó se comen lo del comun, se dice: Pecan mortalmente los Regidores, Alcaldes, Corregidores, Mayordomos y Secretarios en los Ayuntamientos, Villas y Ciudades, que hacen pandillas, y no votan por el bien público, &c. ó se comen lo que es del comun, &c. Si hay un sugeto que todo lo manda en un Ayuntamiento, y hace lo que quiere *justè vel injustè*, se dice: Pecan mortalmente aquellos, que á titulo de que son nobles, Regidores, acomodados, ó de que tienen alguna autoridad, ó buenos lados, todo lo quieren mandar, y ser en todo el primer *movil*, &c. de esta suerte, dando en medio del vicio, y explicando como lo cometen, y pasa, nadie se da por ofendido, porque los su-

(a) Vide Raynaudus tom. 16. sect. 3. punct. 3. fol. mihi 292.

getos comprehendidos en el vicio por la voz del Predicador, no son ellos determinada ó únicamente, sino varios, y otros muchos, que para disimular inserta en la proposicion el Predicador.

22 Lo quarto, quando algunos motivos de pública piedad en un pueblo, ó virtud en que floreció, ó sujetos que le acreditáron, ó el punto y honra de el proceder, ofrecen lances se vale de ellos el Predicador, proponiéndolos, y les entra bien lo bueno, que se alaba del pueblo, y á vista de ello se les afea y confunde con el vicio ó desórden en que han incurrido: v. g. Qué es esto, hijos míos, dónde está el Rosario que se veía por las calles? Qué es de la frecuencia de Sacramentos, que se veía? Dónde la honestidad de las doncellas? Dónde la paz y union, con que viviais? &c. Así habeis degenerado? &c.

23 Lo quinto, despues que se les hiere, penetra, y vulnera con la palabra de Dios, amenazas, ayes, temor, &c. entra el lenitivo, y eficaz atractivo de motivos fuertes, pero endulzados con expresiones amorosas, suaves, y de caricia, echando bálsamo y aceyte sobre el cauterio, y así quedan mas convencidos y enamorados. Así lo hacia un San Pablo, quando decia á los de Galacia: *No me habeis despreciado, sino recibido, como si fuera un Angel, y como si fuera al mismo Christo; y os protesto, que (segun vuestra piedad) si fuera dable sacaros los ojos, me los hubierais dado: Filii mei, quis iterum parturio, donec formetur Christus in vobis; vellem autem esse apud vos modò, & mutare vocem meam, quoniam confundor in vobis* (a). Con esta energia y suavidad les pone á los ojos lo bueno que hacian, se confunde el Santo con su exemplo, los acaricia como á hijos, y todas son baterías del amor, que conquistan, y atraen mas eficazmente despues de introducido el temor, y curada la herida con el cauterio.

(a) Ad Galat. c. 4. v. 19.

§. IX.

24 Lo sexto, en los casos y exemplos conviene, sin faltar á la verdad, callar algo, y no decir todo lo que hay, por apropiarlos á lo mas universal, para que hieran á mas oyentes: pongo exemplo: en el Sermon del Pecado al fin traygo los casos de Absalón, y Amón: digo, pues, que eran hijos de un Caballero llamado David, y callo que eran hijos de un Rey, del primero digo que daba pesadumbres á su padre, *salia de noche, trataba con mugeres, y por qué? porque así comprehende y coge el caso á mas jóvenes: del segundo digo, que tuvo un tocamiento torpe con una parienta suya llamada Thamar, y callo el que fue hermana, y el que fue pecado de obra; y por qué? Porque diciendo con una parienta suya, y que fue tocamiento torpe, comprehende á muchos mas incestuosos, y al que cayó de obra con hermana le coge mucho mas, y el que sabe el caso, repara luego en la industria y oportunidad del predicar. Así conviene muchas veces decir lo que hace al caso, y lo que mas se adapta. Lo septimo, aquellos pecados que mas vergüenza y susto causan, ó que turban mas al hombre por lo abominable y vergonzoso de ellos, ó porque la justicia los castiga, y traen mucha infamia, esos se han de repetir y sobre ellos, y con ellos herir á los impíos; v. gr. el matar un niño en el vientre, pecar con animales, pecados de sodomía, ó de incesto en la niñez, ser adúltera; es la razon, porque estos vicios los conocen mejor, y por su maldad los aborrecen mas.*

25 Lo octavo, quando el Predicador solicita, que el Pueblo, el Ayuntamiento, Cabildo, tal Cofradía, ó Gremios condesciendan, ó concurran, ó ayuden al mayor fruto de la Mision, ó le protejan, se han de suplicar con respeto y veneracion, y poner por estímulo su pio proceder &c. y el exemplo de otros Pueblos, Ayuntamientos, &c. que hicieron lo mismo, y á cuya vista espere no han de ser ménos.

§. X.

26 Mas porque en este punto del corregir hay infinitos lances, y muchísimas veces las correcciones son privadas, ó en el Confesonario, pondré aquí lo mas precioso y oportuno, sacado de los Libros del Pastoral de San Gregorio Magno para el gobierno de los Misioneros.

27 *Vitia quædam prudenter dissimulanda sunt... quædam apertè cognita maturè toleranda sunt, quia nondum opportunum est tempus, ut apertè corrigantur; sicut ulceris cantherium suo tempore servatur: quædam sunt occulta vitia subtiliter perscrutanda, ut aliquibus signis erumpentibus Rector in subditorum (Missionarius in auditorum) mente, omne quod clausum latet, inveniat: quædam sunt leniter (sed privatè) arguenda, ut cum quis ex ignorantia, vel infirmitate peccat, unde Apostolus: Si præoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, corrigite huiusmodi in spiritu lenitatis. Quædam sunt vehementer increpanda (necum privatè, sed & publicè) ut cum quis ex se non agnoscit quantum sit culpæ pondus, ex ore increpantis hoc sentiat (præcipuè in confessionali); debetque cum magna zeli asperitate accendi contra obstinatos, & crimina sua alleviantes, ne si minus contra culpas accendatur, culparum omnium reus ipse teneatur.... & quia tunc sæpè exceditur in verbis, petenda est venia ab omnium Domino: E tertia parte Pastoralis invenies: Peccantes plerumque sunt increpandi: Senes verò blando sermone attrahendi juxta id: Senioreme ne increpaveris: Prudentes, & Præsules corrigendi humiliter, & quasi petendo veniam juxta id Samuelis 1. Reg. 15. Sine me, & indicabo tibi quid locutus est ad me Deus: Potentes sæculi sunt artificiosè arguendi, ne se erigant contra corripientem, sicut fecit Natan cum David: Sapientes delinquentes sunt efficacibus rationibus (sua vitate, rogatu supplicii, & humili) superandi: Vere-*
»cun-

»cundi modesta exhortatione melius componuntur: In-
»verecundi sunt duris increpationibus compescendi: Pro-
»tervi, qui non cognoscunt mala sua, & exaltant bona
»sua, apertis rationibus confundantur: Pusillanimes,
»qui labuntur, & cognoscunt infirmitatem suam, &
»valdè despiciunt bona sua, laudandi in primis sunt
»de benè gestis, & leniter reprehendendi: Astuti, & du-
»plices artificiosè sunt disquirendi.... illi autem, qui sic
»iniquitatibus induruerunt, quod nec per flagella cor-
»riguntur, tanto acriori invectione ferendi, quanto
»majori insensibilitate obduruerunt: Plerumque (Mis-
»sionarii) sine dedignatione dedignandi sunt, & sine
»desperatione desperandi, ita dumtaxat, ut ostensa des-
»peratio formidinem inducat, & subjuncta admonitio ad
»spem reducat: Superbis in faciem resistendum, &
»subjugandi: Hypocritæ (ipsa simulatione vitii ob ocu-
»los posita) confundendi: Perturbati, & irascentes non
»sunt tunc arguendi, quia magis exardescunt, cum
»passio sit dominans, sed declinandus est expectandum
»tempus, in quo ad se redacti tranquillè audiant correp-
»tionem: ratio est; quia menti furore ebrîa omne rectum
»quod dicitur perversum videtur: Similiter conducit ad
»persuadendum elatis, si eorum emendationem, vel me-
»liorationem nobis magis, quàm illis profuturam dica-
»mus. Todas estas máximas, y sagrados dictámenes
del Santo sirven muchísimo para manejar la correccion,
unas veces en el pùlpito, muchas privadamente (y si
hay lugar y tiempo, convendrá saber, qué genio y com-
plexion tiene el sugeto, que ha de ser reconvenido del
Misionero) y muchísimas veces en el confesonario (a).
Véanse las dos Doctrinas de Correcciona en mi segundo
Tomo, y la Doctrina practica del modo de recibir las
Confesiones generales.

(a) Tom. 1.

§. XI.

28 Lo sexto, quanto ha de tener de dulce y suave un Misionero en el confesonario, tanto ha de tener eficaz y fuerte en el pulpito. Aquella diferencia que hay entre la caza menor de liebres, perdices y conejos, y la mayor de osos, tygres, pardos y javalies, esa suele haber entre la Mision que se hace en un pueblo corto ó moderado de labradores, á la que se hace en Ciudades, especialmente grandes, donde hay clases, gerarquias, gremios y comunidades, nobles, sabios, ricos y poderosos: allí cuesta poca dificultad al ánimo, porque sobre el trabajo fisico, es tan facil, como docilitar y regir un ato de ovejas: aquí hay varios modos de poner al potro y quëstion de tormento el ánimo y corazon de los Misioneros, porque vive expuesto á ser mordido y despedazado de varias lenguas, dixo el Chrysóstomo (a): uno culpa, otro alaba, aquel murmura, uno dá contra la doctrina, otro impugna lo que le escuece; este tacha el genio, zelo, ó providencia del Misionero; aquel malea la intencion, el fin ó modo con que se predica. Ved ahora si andando entre muchos tygres, fieras, osos, leones, javalies y leopardos, será preciso llevar sus dentelladas quando se va á caza de ellos, en quienes la multitud, variedad, peso y malicia de sus vicios, injusticias, robos, envidias, enemigas, altivez, ocio, persecuciones, tropelias, &c. es incomparablemente mayor que en los pueblos cortos. Quando la herida está dura, rebelde y profunda, son mas necesarios los remedios acres y fuertes para atajar su veneno; así en estos casos es menester fortaleza y teson en herir, sajar y cauterizar, y meter el arpon de la palabra divina hasta el corazon de los que por sus vicios horrendos son crueles fieras. Así lo aconseja el Apóstol á Tito, quando dixo de los de Creta: *Cretenses semper mendaces, male bestiae,*

ven-

(a) In 1. ad Timoth. c. g.

ventres pigri: testimonium hoc verum est; quam ob causam increpa illos dure, ut sani sint in fide (a). Y aun en estos casos es bien endulzar despues con un párrafo de palabras suaves, tiernas y afectuosas, como lo dixo de sí San Chrysóstomo *Predico con fortaleza y acrimonia para sacar la postema y podredumbre, y despues con suavidad para que el dolor del cauterio se mitigue* (b). Quando el concurso es lucido y de sugetos hábiles, ricos, nobles, poderosos, eclesiásticos y literatos, entonces es quando el temor, y miedo y respetos mundanos no nos han de acobardar: *Ne timeas à facie eorum, guia tecum ego sum, ut eruum te*. No hay que temer, ó Jeremias, á su vista, porque yo estaré contigo para defenderte. La lástima es, que á algunos sorprehende el miedo, y se les embargan las facultades, y en tal y tal asunto ó escándalo enmudecen: *Canes muti non valentes latrare*: como aquellos cobardes perros, que haciendoles frente el oso, pardo ó javalí, ni aun á ladrar se atreven. En semejantes auditorios sin faltar al respeto y veneracion de las expresiones y voces se ha de clamar y argüir con todo imperio y dominio, estribando en el brazo de Dios, quien suplirá lo que al Misionero faltare, y dará espíritu, voz, y motivos poderosos, á que no podrán resistir los contrarios por prudentes, nobles, ó de autoridad, que parezcan en la estimacion del mundo: *Ego enim dabo vobis os, & sapientiam, cui non poterunt resistere, & contradicere omnes adversarii vestri* (c). Ni hay que inmutarse, ni detenerse en que le tengan por importuno, molesto, intrépido, &c. Un hijo, si á su padre poseido de un letargo le aplica los cordeles, le es molesto pero saludable: los que resisten á la palabra de Dios, ó muerden y murmuran de la doctrina, funcion, conducta y proceder de los Misioneros, son como mulos y caballos que carecen de luz y entendimiento, y á coces y mordiscones dan contra quien los sana: *Non par-*

(a) Ad Titum, c. 1. v. 12. (b) Homilia de Nom. Abraham, contra Allatrant & mordent, conciones. (c) Luc. c. 21. v. 25.

parcis? Non parco: Adversaris? Adversor: Resistis? Resisto. »No perdonas al Predicador con tu lengua? Yo »no te perdonaré en decir lo que te conviene con la »mia. Resistes y me contradices? Yo te haré frente. Si »tú eres enemigo del Médico que te quiere curar, yo lo »soy de tu vicio y enfermedad, de que te quiero sanar. »Son palabras de San Agustín (a).

§. XIII.

29 Ni hay que hacer caso de que á espaldas del Misionero en corrillos, casas, ó sitios *se quejen, murmuren* de la substancia, del modo, ó calidad del Sermon, ni de la fortaleza del Misionero; ni hay que desconsolar-se, quando otros buenos vienen con estos rumores, porque es señal que les escuece, y á los principios, en que todavía estan indomésticos, resisten á los cordeles, grufien, &c. ni de que les sugilen, tachen, ó muerdan tal dicho, proposicion, exemplo, correccion ó sentencia de importuna, de no al caso y temeraria, &c. Un diestro Pintor no se entristece de que una Imágen primorosa se la tachen los que no entienden el arte ó son sus émulos, pues se consuela con que los prudentes le darán aquella estimacion que se merece; así no se ha de desconsolar el Misionero de que los necios, los malsines ó émulos tachen la doctrina, quando es segura y acrisolada, y bien recibida en otras ciudades y pueblos. Y si sucede que al de Dios se le amenaza, con que darán cuenta al Superior, *no asistirán á la Mision, tendrá ménos concurso*, entón-ces es quando se ha de armar mas de la virtud, espíritu y brazo del Señor, para que la iniquidad cierre su boca. Teófanos Abad estando enfermo, al Emperador Leon que le amenazaba, respondió: *Tú piensas, que por- que estoy acabado de mi vejez y enfermedad, ¿me he de acobardar con tus amenazas? Dispóngase la bogueira, prepárense los varios tormentos, y verás que la virtud de mi*

(a) S. Agust. Homil. 24. ex 50.

Señor Jesu-Christo se perfecciona en mí. Mientras Dios animare mis labios, desengañaos, que no os he de perdonar, ni se me ha de oír otra cosa que *vida nueva, vida nueva*, y quanto conduce á ella: dexad el vicio y pecado, y entónces haced de mí lo que quisieris. Así lo prevengo algunas veces quando mas hiero y aprieto con las doctrinas. Yo haré, ó Jeremias, le dice Dios, que no les temas, y te pondré como una coluna de hierro, y un muro de bronce sobre los Reyes, Príncipes y Sacerdotes: *Ubi malitia juncta potentia est, aliquid tibi supra hominem præsumendum, vultus tuus super facientes mala (a).* Quando el poder y la malicia se unen, dixo San Bernardo al Papa Eugenio, te has de revestir del brazo de Dios, y tu semblante ha de ser poderoso contra los malignantes. Jeremias fué perseguido de los Sacerdotes de Jerusalem en tiempo del Rey Joaquin, y subleváron el pueblo contra él porque les amenazaba, y pronunciaba las ruinas y castigos que Dios les deparaba; no solo le prohibiéron predicar, sino que le encarceláron: mas desde allí á su fiel Secretario Baruc le suministraba sus designios y pensamientos: en la misma cárcel oraba, y se quejaba á Dios amorosamente: despues que le metieron en otra inmunda cárcel, fué sacado de ella por un Etiope, esclavo del Rey con unas sogas, y despues sin respetos vanos, ni temor volvió á clamar y predicar hasta que la misma captividad de Jerusalem acreditó sus profecias y palabras, y tuvo por premio de su persecucion por los suyos, el que el mismo Rey Nabucodonosor le estimó mucho (b). Quando el demonio levanta borrasca, y tempestad deshecha, y tal vez se vale de las Cabezas, Regidores, nobles, &c. buena señal, señal que lo sienta, y que el Señor tomará á su cuenta la defensa. San Pablo dixo: *Ostium enim mihi apertum est magnum, & evidens: & adversarii multi (c).* Pues si la puerta que Dios ofrece para la conversion es grande, ¿cómo tantos ene-

mi-

(a) Lib. 4. de Conversione. (b) Vide Causin. in tom. hombres de Dios, v. Jerem. (c) 1. ad Corinth. cap. 16. v. 9.

migos? Ya lo dixo San Chrisóstomo: *Quod multi adeo reluctantur, indicium est Evangelicæ victoriæ* (a). Entré predicando en una ciudad de España, y de improviso, porque si los hubiera avisado no se hubiera hecho la Mision: al punto tomó el demonio por instrumento á una persona consagrada que predicaba la Quaresma, y por medio de esta á los del Ayuntamiento, en tanto grado, que la ciudad me envió dos Comisarios insinuándome, que no hiciese la Mision; y como no habia motivo legitimo alguno para dexarla, respondí, que la Mision se habia de hacer, y que podian desimpresionarse, que mi Mision no quitaria el concurso, ántes le aumentaria al Predicador, como sucedió de hecho. Llegó á términos, que me negáron las campanas, no siendo la Iglesia suya: prediqué unas dos veces sin luz en el Altar: mas por último se rindiéron á la virtud de Dios: la ciudad puso sus bancos, y asistió en cuerpo de Cabildo, y acabada la Mision, á pregon público insinuáron á su pueblo que concurriesen á dos Misas solemnes que se celebrarian en tal Iglesia, y en tal Santuario *en accion de gracias del fruto que su Magestad habia obrado en la Mision, y por la salud de los Padres Misioneros*. Lo mas regular es, que quien hace la contradiccion, suele ser alguno de mala conciencia, amigo de mandarlo todo, y de que á él se le dé noticia; ó mal opinado en el pueblo de altivo, quimerista, inquieto, ó acaso alguno á quien le hirió por el medio la palabra de Dios; y en estos lances, siendo uno solo, hay ménos que afligirse; y aunque de hecho tal vez revuelvan, inquieten, no asistan, ó se retiren ya Regidores, ya Clérigos, ya tales personas que puedan perjudicar, no se ha de desmayar, sino proseguir y levantar mas la voz, aun quando se formara juicio que algunos de ellos se quedarían en su pecado: lo primero, porque se justifica la causa de Dios: lo segundo, porque se vuelve por su ley y Mandamientos: lo tercero, porque la mano de Dios no está abreviada, y quando parece que se desprecia la Mision,

(a) Hom. 43. in epist. 1. ad Corinth.

sion, porque ó Clérigos, ó nobles, ó Canónigos, ó Regidores no asisten, Dios nuestro Señor suele obrar mas fruto en otros, aunque nosotros no lo conocemos: lo quarto, porque la iniquidad en parte se enfrena, y los mismos enemigos pecan despues con mas remorso y ménos libertad: lo quinto, por todos los demas del pueblo, cuyas almas no se han de privar de su salud por la resistencia de quatro ó seis que revuelven: ni porque otros prediquen ó quieran llevar los oyentes se desmaye: unos por emulacion y envidia, otros con buen fin predicán á Christo, otros por caridad, otros por interes, &c. *¿Quid enim? dum omni modo, sive per occasionem, sive per veritatem Christus annuntietur: & in hoc gaudeo, sed & gaudeo* (a).

CAPITULO III.

DE LA CONFIANZA EN DIOS QUE HA DE TENER EL MISIONERO,
Y DE LA PACIENCIA EN ESPERAR FRUTO DE SUS
SUDORES.

§. I.

31 **N**O somos capaces de formar un pensamiento, ni decir una palabra en bien de las almas, quanto es de nuestra parte, dixo el Apóstol: *Sed sufficientia nostra ex Deo est* (b). Por mas bien preparado y equipado que esté un navio, si le falta el viento, se queda inmóvil, dixo San Basilio. Así tambien por mas eficaz y bien dispuesta que parezca una funcion ó Sermon, si el aura y espíritu del Señor no le da el movimiento interior y eficacia de nada servirá: *Frustra laborat exterior lingua Doctoris, nisi mentem interius præparet gratia Redentoris* (c), dixo Beda, por eso conviene á un Misionero observar: lo primero, que la industria y trabajo lo ha de poner de su parte, como si de él pendiera todo; mas

(a) Cap. 1. ad Philip. (b) 2. ad Corint. cap. 3. (c) Vide Hugo in cap. 5. Lucæ.

mas el fruto y efecto de ella le ha de esperar únicamente de Dios, y como si él no pusiera nada; por tanto he de orar á su Magestad: *Ante concionem oret Deum*, dixo San Agustin, *ut prius sit orator, quam dictor* (a), diciendo á su Magestad: *Animad, Señor, mi corazon y voluntad con el espíritu de vuestra gracia: informad mi entendimiento: Ne auferas de ore meo verbum veritatis*: "No quiteis de mi boca vuestras palabras; regid y moved mis labios; poned, Señor en ellos, en el oido y corazon de mis oyentes aquellas palabras que vos quereis, y veis que les convienen; barred de ellos las que veis que no convienen; no impida, ni corte el peso de mis culpas el fruto que vuestra bondad y providencia divina desea:" lo segundo, jamas estribe ni ponga su confianza en los hombres, aunque sean Principes, Obispos, Provisores, hombres graves, persuadido á que con su proteccion saldrá bien la Mision: *Nolite confidere in Principibus, in filiis hominum, in quibus non est salus*. Siempre que puse mi confianza en Obispos ó Personages, me salieron mal las cosas, dexándome el Señor burlado. El primer recurso ha de ser á su Dios, y de él se ha de esperar todo el fruto; y si los Prelados y personas de carácter se suplican y empuñan para que protejan y cooperen, se ha de ir con la persuasione de que estos solo sirven, ó ayudan para lo exterior de las providencias y trabajos, y que no está el fruto pendiente de ellos; de suerte, que quando todos ellos faltaran, se halle igualmente confiado en su Dios, el qual dará virtud á sus palabras sin necesitar del auxilio humano: *Dominus dabit verbum evangelizantibus, virtute multa* (b): Y así su oracion ha de ir tan humilde, y esforzada como si ninguno le protegiese: lo tercero, ha de confiar, por mas caido, desconsolado, melancólico, ó triste que se halle, que el Señor dará virtud á sus voces: *Dabit voci suae vocem virtutis*, diciendo como otro San Pedro, *in verbo tuo laxabo rete*. Predicaré, Señor, y tenderé la red del Evangelio confiado

en

(a) Lib. 4. de Doctr. Christiana. (b) Psalm. 67.

en vuestra palabra, y en la virtud de vuestra gracia; lo quarto, si tuviere alguna falta de las leves, que mas le remuerda, reconciliese primero, y revistase despues del espíritu de Dios para pegar fuego: lo quinto, implorar, é invocar á su Santo Angel de guarda para que le ofrezca, y suministre pensamientos y palabras oportunas y saludables, las cuales pondrá Dios por medio de su Angel, si le obliga con oracion y humildad.

S. II.

32 Lo sexto, quando la causa de Dios, el consolar, ó confesar un enfermo ó afligido, el concordar enemistados, &c. roban el corto tiempo que necesitaba para refrescar especies, ó reparar su funcion, vuélvase al Señor, y diga: *Da sermonem rectum, & bene sonantem in os meum*; y suba al púlpito confiando en que su Angel de guarda le suministrará, y aprontará á su tiempo muchas especies, textos, reflexiones, ó sentencias, que estaban ya como desquiciadas y sepultadas: tengo de esto muchas experiencias, y que lo que no llevo premeditado, lo ofrece entónces el Angel en bien de las almas: lo séptimo, muchas veces Dios nuestro Señor en la boca del Misionero muda las palabras sin advertirlo el que predica, distrayendo á otra parte su mente, ó haciendo que oigan otra cosa los oyentes de lo que dice, ó de otro modo del que él lo pronuncia; y varias veces vienen diciendo: Padre, vuestra Paternidad dixo esto. Estaba predicando el Sermon, y funcion de enemigos en la ciudad de Tafalla, y en una espaciosa plaza en donde me oian bien de todas partes, un hombre enemistado con otro, no oia mis palabras, ni lo que explicaba; buscó otro sitio para oír; tampoco percibia; buscó otro junto al qual estaba su enemigo, y allí lo percibia todo; llevándole Dios á aquel sitio para que llegando el lance de los abrazos y perdon, se abrazase con su enemigo, y le perdonase de corazon, como lo hizo: lo octavo, algunas veces el Señor, divirtiendo la mente de lo que iba á decir, y bor-

rándole la especie, mueve al Predicador á decir otra cosa, segun ve su Magestad que conviene: así sucedió con San Agustín (a), que de súbito dió con impulso interior, desviado de lo que iba á decir, contra los errores y vicios del Manicheísmo, gobernando el Señor su mente, y lengua para la conversion de un Manicheo que le oía. Lo nono, varias veces pone Dios las palabras, designando la especie, ó el número de los vicios, ó el tiempo en que vivió mal, para herir las conciencias; porque si el demonio tiene *mille artes nocendi*, el Salvador tiene infinitos medios de convertir y sanar. La primera noche que entré predicando por la calle de la Pescadería de la Co-ruña, en donde nunca habia estado ántes, derramando sentencias varias á un gran número de gente que seguía, hombres delante, y mugeres detras del Crucifixo con luces, con órden y providencia, dixé estas palabras, como habia de decir otras: *Aquí hay una muger que ha cinco años no hace vida con su marido; ha infeliz*, fué así, y iba en el concurso, y se habia venido de su tierra, distante quince leguas, dexando á su marido: ella juzgando era yo sabedor del caso, llegó al Colegio á darme quejas de que yo la habia descubierto; desengañéla, que yo no sabia quien era, y como venia herida como una cie-va, dispuso su confesion general, y mudar de vida.

§. III.

33 **E**n la misma ciudad la noche del asalto general, estando ordenando las filas de la Procesion de hombres, que iban entrando en la plaza, y doblándolas por las paredes para que el centro de la plaza le ocupase el mugerío, dixo un Sacerdote, que me ayudaba á echar sentencias: *Aquí hay un hombre amancebado, que ha dos años no hace vida con su muger; yo tomando ocasion de la sentencia, ad incutiendum terrorem*, me encaminé ácia la muela y monton de hombres, diciendo:

¿Dón-

(a) Possidonius cap. 15. ejus vita.

¿Dónde está ese desalmado? y mirando al monton descargué el brazo como accion natural, en uno de la fila que encontré primero, y era el mismo; el qual quedó tan pasado, y penetrado de pavor al sentir caía tras de la sentencia el brazo sobre su hombro, que ya no pensaba sino en cómo salvarse y confesarse. Estas y otras palabras y acciones, las maneja el Señor cómo y cuándo, y con quien quiere, sin que el Ministro de Dios lo sepa entónces.

34 Lo décimo, no se ha de desconolar al ver poco concurso, ó que algunos faltan, el sentimiento y dolor hijo del zelo es connatural entónces, y por eso quando está escaso el auditorio, y se trabaja en que venga mas, les digo: una madre no está consolada si no tiene á sus hijos á la mesa, ¿cómo queréis que yo no me duela al ver que faltais varios á la mesa, á que Dios os convida, de su divina palabra? No obstante ha de esperar que se moverá mas y mas el auditorio, y que se aumentará. Los Hereges, por odio que cobraron á San Francisco de Sales, le impidieron á veces el concurso, y hubo lance en que predicó á nueve personas con tanto conato y solicitud, como si fuera crecido el auditorio (a). Lo undécimo, conviene la espera, y paciencia en coger el fruto, y no affigirse, quando los primeros días parece que estan duros, y que se mueven poco; porque la palabra divina es como la lluvia de invierno pausada, que va poco á poco penetrando, y empapándose en la tierra: conviene insistir; el árbol ó tronco, que no cae con quatro golpes de la hacha, caerá al quinto; si al quinto no, al sexto, &c.

§. IV.

35 **U**n pescador se arma de paciencia toda una noche, y un labrador espera, y no desampara los campos, aunque el temporal no sea favorable: *Patienter ferens donec accipiat temporaneum, & serotinum* (b). Así ha de tra-

(a) In ejus vita. (b) Jacobi. cap. 5. Vide August. de Cathequizandis rudibus. cap. 2.

trabajar con paciencia y perseverancia el Misionero, confiando en que se hará fruto; y aun varias veces en que viene triste ó descontento, pareciéndole que la funcion salió mal, que se desgració, ó que predicó sin fervor ni espíritu, sucede, que sin saberlo él la mocion, y fruto interior fué mayor (a): ¿no sanaste á los enfermos en el alma? A lo ménos afirmaste en el bien á los sanos. ¿No sacaste á algunos del vicio? Hiciste á otros mas solícitos de vivir bien. ¿Hoy no persuadiste, ni convenciste? Acaso mañana lo harás. ¿No llegó á tu noticia la mudanza de varios, ni á tu confesonario? Llegó á otros. ¿No oiste sollozos, lágrimas y mocion exterior en el Templo? Quedáron no obstante muchos heridos, y en su interior resueltos á hacer su confesion general. ¿Te parece seco, duro ó apagado el auditorio? Espera, que Dios lo moverá y rendirá. ¿Te desconsuelas por parecer, que lo haces mal, ó que fructificas poco? Quita esa tentacion., y fia de Dios de quien pende el fruto, y no de la industria, talento, ni papel del Predicador. *Sæpè accidit, ut quando nos fecisse peius existimamus, tunc Deus melius operetur ad intra; quia non eget nostris vocibus, ut convertat animas, son palabras de San Agustin (b).*

36 El tedio ó decaimiento en el predicar puede nacer: lo primero, porque á veces parece mejor lo que se concibe y piensa, que el estrépito de las palabras: lo segundo, de que ya varios saben lo que uno puede decir: lo tercero, de no ver la mudanza exterior y sensible, siendo tentacion de noveles Misioneros enfervorizarse en dar contra el mugerio, porque gime, llora y mete mas bulla en el asalto general, procesiones y otras funciones (á mi siempre me va mejor en herir y predicar á los hombres, y estos oyen mas quietamente, se convierten y se confiesan mejor y con mas brevedad): lo quarto, porque por este empleo sembrado de espigas se dexó otro; v. g. una Cátedra, Prelacia, Prefec-

(a) S. Augustinus ubi supra. (b) Ubi supra.

ectura, &c. que era ménos penoso: lo quinto, de falta de humildad, lo sexto, de pusilanimidad: lo séptimo, de horror al trabajo: lo octavo, del temor de caer en culpas: lo nono, de algun escándalo y tribulacion, que aflige interiormente: *Supra modum gravati sumus supra virtutem, ita ut tæderet nos etiam vivere*, dixo el Apóstol (a). Esto no se opone con el santo temor, que debe crucificar á un Misionero, de que acaso por sus escándalos y faltas se corta el fruto y conversion de las almas, como hacia un San Chrysóstomo, el qual volviendo á casa de predicar, gemia y lloraba diciendo: *Quæ utilitas sudorum meorum, si auditores è verbis meis nullum fructum accipere volunt (b)*. Siempre, pues, que el Misionero volviere de predicar, y se estuviere descansando, clame, gima, pida perdon al Señor, y que sus culpas no impidan la conversion de sus almas.

S. V.

37 **P**or lo que mira á recibir la palabra de Dios, es cierto que los oyentes son las mas veces la causa de que no fructifique. En el Sermon de *oir la palabra divina*, y en otra alguna funcion, y en las preveniciones, que desde el púlpito se les intiman, conviene inculcarles, que el no fructificar la palabra de Dios en ellos, ni sentirse trocados y resueltos á una buena confesion general, á penitencia de sus culpas y á entablar vida nueva, nace: lo primero, de que se persuaden varios erroneamente, que esto de oir con fruto la palabra de Dios es obra natural, y segun su voluntad y fuerzas, y que no es necesaria la gracia, y así van con aquella disposicion é indiferencia á oir la Mision, con que suelen ir á tomar ramos, asistir á un bautismo, &c. y de aquí nace no prepararse, pidiendo humildemente

(a) 2. ad Corinth. cap. 1. v. 8. Vide Augustinum de Cathesizandis rudib. à cap. 10. usque ad 15. (b) Hom. 39. in Acta Apostolorum.

te al Señor, que la palabra divina obre en sus cora-
zones, y no se malogre: lo segundo, nace de que no
van muchos á recibir la palabra divina como palabra
de Dios, sino de un hombre, y así la reciben sin apre-
cio, y les da poca pena no obedecerla: lo tercero, de
que van por espíritu de vana curiosidad, y de oír co-
sas sutiles, dichos ó cláusulas ingeniosas, peynadas y
que deleyten: lo quarto, de que varios van por me-
rra condescendencia ó por respeto de otros, que los
convidan, ó porque no los tengan por ménos: lo quin-
to, de que varias van por ver y ser vistas, ó por atraer
el ánimo del otro ú otra, que allí assiste; y sucede ves-
tirse profana, afrogante ó soberbiamente para ir á la
Mision, y ser observadas del auditorio: lo sexto, de
que ántes, ó en el mismo tiempo de la funcion parlan,
se distraen, hartan sus ojos de curiosidad, derramán-
dolos por el auditorio, y registrando quantos entran;
y este hartazgo de faltas veniales estorba mucho para
recibir el espíritu de Dios, que viene como en carroza
en la palabra que se predica: lo séptimo, de que varios
buscan excepciones no necesarias, y á veces ofensivas á
otros en el asiento ó sitio, ó toman asiento mas patente
para registrarlo todo; y esta es la causa por qué con
tanta luz de doctrinas y sermones se quedan á buenas
noches, y no son visitados muchos en lo interior del es-
píritu de Dios, á quien cierran la puerta del corazon. El
Predicador debe ser oído como voz, como órgano y co-
mo boca por donde habla Dios al auditorio, y no el
hombre: *Non enim vos estis qui loquimini, sed spiri-
tus Patris vestri, qui loquitur in vobis* (a). Y así como
es imposible ver sin ojos, oír sin oídos, y entender sin
entendimiento, así lo es el moverse interiormente y
convertirse el hombre sin el espíritu de Dios é inter-
no movimiento de su gracia; y este oír sin fruto, y ma-
lograrse el sudor del Predicador para varios, nace,
dixo San Gregorio, *de las mismas culpas de los oyen-
tes,*

(a) Matth. cap. 10. v. 20.

tes, no solo pasadas, sino aun de las presentes y le-
ves, que cometen en la misma Mision (a).

§. VI.

38 Son varias las disculpas que dan por no asistir:
la primera, *he de ganar de comer, tengo que trabajar,*
soy jornalero, &c. á esto responde San Chrysóstomo:
*Totum diem in iis rebus, que ad corpus spectant insu-
mis, & duas horas spiritualibus non vacas* (b)? la se-
gunda, *me hace falta el tiempo;* pero responde San
Basilio (c). El tiempo que se ocupa en la Mision, se da
á Dios con usuras, y suele el Señor volverle con cre-
ces y mejoras, porque, ó libra de una enfermedad, ó
da la salud al enfermo, ó mas frutos ó mejores lances
de vender su mercadería; y en fin, por oír la pala-
bra de Dios nadie empobrece. En cierta Villa de Cas-
tilla llegó á mí una casada deseosa de que su marido
viniese á oír la Mision y se confesase conmigo; díxela,
vaya Vmd. y dígale á su consorte, que venga, oiga la
Mision, y que yo le confesaré con mucho gusto: no
hizo caso: acabada la comunión general el día de San
Simon y Judas, pasados dos dias, á las ocho de la no-
che se fue á la cama con su muger: á la media hora
se levantó la muger para sacar una niña, y volviendo
al lecho, tocando los pies del marido, los halló yertos;
tocóle el rostro, le halló helado y frio: asustada fue
por luz, y hallóle cadaver frio: contómelo ella mis-
ma, y sucedió el año de 1728. Otro en el mismo pue-
blo no quiso hacer confesion general en la Mision; á
tres meses despues quedó ciego, con que Dios le abrió
los ojos del alma; y pasando por el pueblo á los tres
meses, me llamó, y hube de recibir su confesion ge-
neral, quedando reconocido de que Dios le habia ce-
ga-

(a) S. Greg. lib. 11. Moral, cap. 5. & Homil. 30. in Evangelia.

(b) Homilia de non contemnenda Ecclesia, & Mysteriis. (c) Sanct.
Basilii Homilia 3. in Exameron.

gado por no haber recibido la luz de la Mision : la tercera excusa es, *bace mucho calor, se fatiga uno, se tarda mucho*; á estos responde San Chrysóstomo: los niños de cinco y seis años, y de cuerpo delicado gastan toda la mañana y tarde en la escuela, y pasan por calor y frio, y si no asisten, los castigais los padres; y vosotros, quando se trata de enseñaros el arte y camino de la salvacion y vida nueva, os quejais de gastar dos horas, y de un poco de incomodidad ó calor en la funcion y doctrina. ¿No es vergüenza excusarse así un Christiano, y no tener ánimo para una incomodidad tan ligera? Con estos y otros motivos, que pongo en la funcion de oír la Mision y palabra divina se les ha de convencer y confundir; y para que escarmienten varios, que se disculpan para no ir, y otros que parlan y murmuran, ó hacen desprecio y platillo de lo que el Predicador les dice, encomienda ó previene, contaré el caso que me refirió el Padre Manuel Diaz de nuestra Compañía : hacia Mision en un lugar cercano á Navarra; encargó, que lo que oyesen, lo contasen despues á su familia en casa : dos mugeres trabáron la conversacion sobre lo que habian oido; mas otra imprudente y atrevida, que no habia querido ir á la Mision, al oirlas empezó á burlarse de ellas, y mezclar palabras y conversaciones ménos decentes y oportunas: el caso fué, que de repente cayó un rayo del cielo, y á la infeliz, que estaba en medio de las dos mugeres vecinas, le quitó luego la vida : estas dos, como testigos oculares, refirieron el caso dicho al Padre.

CAPITULO IV.

DE LA UNIFORMIDAD Y UNION QUE HAN DE TENER ENTRE SÍ
LOS DOS MISIONEROS.

§. I.

39 **L**o primero, el trato de ambos no ha de ser severo, muy serio, triste ni afectado, de suerte, que ponga al Compañero en un potro, y se le haga insoportable tanta sequedad, silencio ó gravedad; ni tan truhan, libre ó derramado en parlar, reir, mirar, que desedifique al otro y le sea ocasion de relajarse: ha de ser sí vestido de modestia, afabilidad; tratándose con atencion y respeto, y condescendiendo mutuamente en todo lo posible: *Charitate fraternitatis invicem diligentes: honore invicem prævenientes (a)*, que dixo el Apóstol: lo segundo, sean uno y otro reciprocamente solidos en el alivio, salud y suplemento necesario para llevar la carga, y especialmente, si al uno de los dos le dió Dios mas industria ó talento para las cosas agiles, y al otro no, supla con caridad en las cuitas y necesidad del otro: lo tercero, trabajen lo posible en la uniformidad y conformidad del juicio en las cosas agiles, segun nuestra regla nos lo dice; porque discordia de juicios no trae buenos efectos, sino tristeza, zelos, sospechas, temas, &c. y en parte nace, de que lo que se concibe y juzga, sale de pronto por los labios sin llevarlo á la consideracion, y reflexion sobre ello, segun lo de San Bernardo: *Bis ad limam, & semel ad linguam*: y no es buena cuenta decir *yo digo lo que siento*; es menester, que ese *sentir* y dictámen se examine allá dentro y reflexione; y por no hacerse así, ni detenerse, sale á veces torcido, y una vez parido por los labios, hay peligro de que se defienda, aunque ya llegue

(a) Cap. 12. ad Rom.

que á ser mentira, y no se apee de él: lo quarto, no se oiga, ni trabé contienda ó porfia alguna entre ambos sobre si se ha de hacer ú omitir tal cosa; sobre si fué ó no fué: *Noli contendere verbis* (a). Y así sea regla general: aunque según la experiencia de otros lances, práctica ó conocimiento parezca puesto en razon defender tal dicho, accion ó providencia, ó insistir en que se haga por juzgarse oportuna, conviene no obstante á veces ceder suavemente, callar, disimular y no hacer incapie en ella, si es accion de porfia, discordia, mortificación ó desconsuelo en el Compañero, ó porque es algo tenaz de su juicio ó de su dicho, ó de ménas mortificación ó alcances que pide la materia, y especialmente, si delante de otros se empieza á discordar sobre lo que se ha de hacer; porque no se dé escándalo ó motivo de desedificación á los otros: lo quinto, por el bien público de la paz entre ambos, cada uno ha de decir lo que siente, exáminando y tanteando primero los motivos, pero sin estribar en su juicio, y con sumision y docilidad, y especialmente defiriendo en lo regular el ménos experto y práctico al mas anciano y experimentado.

§. II.

40 **L**o sexto, en las cosas agendas, providencias y disposiciones sobre Mision, es bien se consulten entre los dos, y se resuelva lo que parezca mejor, no sea que lo que uno ordena, el otro que no sabe nada, lo contradiga, y deshaga por parecerle que va errado: lo séptimo, no se han de gobernar por los genios, sino por la razon; y pues el trato es de sugetos racionales, se han de sobrelevar mutuamente los genios: *Supportantes invicem in charitate* (b), supliendo lo que falta de suavidad, docilidad, avenibilidad, &c. y cociendo con el calor de la caridad las puntas de acre, hispido, vivaz, fuerte, atropellado, melancólico, &c. y

pues

(a) 2. ad Timoth. cap. 2. (b) Apostolus, cap. 4. ad Ephesios.

pues apenas hay consorte, criado, amo, ni aun mula, que no tenga alguna impertinencia, siniestro, ó defecto que sufrir y disimular, razon será que nos suframos mutuamente, no descuidando cada uno de vencerse y amoldarse á la razon: lo octavo, las imperfecciones, defectos y descuidos en funciones, providencias, y en lo personal, despues de una suave admonicion, si se juzgan por dificiles de enmienda, no hay que perseguirlas, no sea que el otro por falta de profunda humildad ó mortificación se exáspere, y reciba con espíritu de amargura los avisos: lo nono, no ha de querer que todo salga con perfeccion, desconsolándose, poniendo ceño, ó haciéndose mustio ó taciturno, si la cosa no sale como queria; pues debe vivir en la persuasion, de que aunque primero se ideen bien las cosas, las encargue, ó se encargue el Compañero ú otro de ellas, no obstante á veces salen mancas, y hay gran diferencia del dicho al hecho, y de *idear é intimar, á obedecer y practicar*: por tanto de cada uno se ha de sacar lo que se puede buenamente; y aunque esté muy cubierto de razon, no se ha de instar con prolixidad en que la cosa se haga, porque aunque el fin, y la cosa sean buenos, el modo puede estimular y mortificar al socio: lo décimo, guárdese de cierto afecto de envidia tácita en querer manejar las funciones del otro, y vivir con desconsuelo, si no las predica, ó si no le dexa los dias de fiesta, y de mayor concurso para sus funciones; porque todo ésto indica cierta presuncion secreta y amor al aplauso y estimacion, y *á no querer ser tenido en ménos* que el Compañero; y así, si viere que su ánimo se entristece, y no se alegra al oír que los extraños aplauden la doctrina, el talento, fervor ó eficacia del otro, señal es que se busca á sí mismo, y que el zelo de las almas está turbio y mezclado en su corazon: lo undécimo, guárdense una mútua y plena satisfaccion y confianza entre ambos; porque si las acciones del uno las recibe el otro con ceño interior, y no como acciones de hermano, se procederá con reserva, se cautelará uno de otro, se ocultarán sus caminos con daño del ministe-

terio, y de la union para llevar el peso. Ello es cierto, que ó por la diferencia de genios, juicios ó voluntades, ó por la falta de mortificación y otros principios, suele haber su poco de cruz interna y doméstica entre los dos; y sobre esto se ha de trabajar mucho en la oracion para vencerse cada uno.

CAPITULO V.

DE LOS INSTRUMENTOS Y MEDIOS PARA LA CONVERSION
DE LAS ALMAS.

§. I.

41 Las armas de esta sagrada milicia no son terrenas ni carnales, dixo el Apóstol: *Sed potentia Deo ad destructionem munitionum, consilia destruentes (a)*. Estas armas, unas son interiores y espirituales, otras externas ó materiales, que son instrumentos de Mision. Aquellas son: la primera, la oracion ferviente y continua al Señor para negociar su auxilio: la segunda, la caridad con que se hagan á todos, y á todo se sujeten por ganar las almas: *Omnibus omnia factus sunt, ut omnes facerem salvos (b)*. La tercera, es la vehemencia del espíritu y del zelo: la quarta, la eficacia de la predicacion, para que se vea que el Señor da peso y espíritu á nuestras voces: la quinta, la mansedumbre y lenidad, en fuerza de la qual sepa el Ministro Evangélico, *in spiritu lenitatis peccantem instruere, suspendere vindictam, & affectuosis visceribus inuiserare sibi peccatorem, donec vita reddatur (c)*, que dixo San Bernardo: la sexta, la prudencia, para que si los avisos y palabras no curan, sanen al pecador las amenazas; y si estas no llegan, llegue la tribulacion y castigo, y si con esto no sanare, se abandona: la séptima, la paciencia en aguantar, sufrir y llevar trabajos

(a) 2. ad Corinth. cap. 10. (b) 1. ad Corinth. cap. 9. v. 22.
(c) Sermone de Sancta Magd. post initium.

é incomodidades por salvarlos: la octava, afabilidad, atencion y buena gracia, que es como el anzuelo de la caridad con que se dexan prender. Con estas armas, como con un dardo penetrante; dice Cornelio, *in conscientia feriuntur, penetrantur, vulnerantur, ut cedant, credantque nostris dicis (a)*; y con estas sujetáron los Apóstoles el universo, y expugnáron el Reyno del demonio.

42 Otras armas ó instrumentos son visibles y materiales, como la imagen de un Crucifixo para los actos de contricion, y otras funciones: la de nuestra Señora para las deprecaciones y atractivo del Pueblo: la del alma condenada para predicarles á los ojos en el Sermon del Infierno: la del *Ecce Homo* para la procesion de Penitencia: la Bula de las Indulgencias: las patentes y facultades de los Prelados: las cartas convocatorias y circulares: los apuntamientos, papeles ó libros manuscritos de lo que se predica: los libros, que segun las funciones se leen *pro opportunitate*: la campanilla, cuyo sonido por las calles aun en sueños les ha hecho á varios eco y armonia; y así otros instrumentos que se juzgan conducentes para el mayor atractivo y fruto.

§. II.

De los que cooperan á la Mision.

42 Lo primero, los Seglares son instrumentos de la conversion de otros en persuadir, aconsejar é instarles á que vengan á la Mision, y oigan: así lo hizo uno de Amaya, que detuvo á un amigo para que no hiciese viage; y como se excusase por estar tres leguas Aguilar de Campo, ó donde se hacia la Mision, le dixo: *To le daré á vuestra merced caballería*. Otro en Zungena dixo: *Nadie por fa ta de pan dexa de ir á la Mision de Albox, dos leguas distante, que yo los sustentaré*: así lo hizo, y de aquel lugar concurrieron en pro-

(a) In 2. ad Corinth. cap. 10. v. 4.

procesion veinte y un dias sin faltar ninguno; de suerte, que en ir y venir, al cabo de la Mision, anduvieron mas de ochenta leguas: *Vobiscum alios trahite in vias Domini* (se les ha de decir á los del Pueblo, y á los forasteros con San Gregorio) (a) *socios habere desiderate.... si ad Deum tenditis, curate, ne ad Deum soli veniatis; hinc etiam scriptum est, qui audit, dicat (alteri) veni.* Si amais á Dios, dice San Agustin, *rapite omnes ad amorem Dei, qui vobis jungantur, & omnes, qui sunt in domo vestra* (b); porque es señal de una verdadera conversion y de salvacion incitar, aconsejar y traer á otros á oír la Mision y palabra divina: lo segundo, otros cooperan mas inmediatamente cuidando de componer el auditorio, de bancos, púlpito, imágenes y luces: lo tercero, otros de cantar por las calles, y conducir la gente: lo quarto, los Párrocos, Tenientes, ó algunos Sacerdotes con el Crucifixo en la mano, bonete y campanilla discurren por las calles, exhortando, animando y convocando la gente que pueden para venir á la Mision; y si son diestros, tal vez echan una saetilla: lo quinto, otros, como algun Religioso, Predicador ó práctico, ó algun Sacerdote capaz, de virtud y zelo, al salir el auditorio, le sustentan con tal qual sentencia ó saetilla, para que no paren, y callando y oyendo, digieran y actuen mejor lo que oyeron: lo sexto, varios Párrocos, Sacerdotes y Religiosos Confesores se suplican, solicitan y buscan de fuera, quando á vista del fruto y concurso son pocos, y poco hábiles los del Pueblo; y para este logro se valen los Misioneros de que el Prelado, Párroco ó Villa los pida y haga venir, y desde el púlpito, y privadamente se solicita, que personas pias los sustenten el tiempo de las confesiones generales de limosna: últimamente las Comunidades y almas santas cooperan mucho con sus oraciones, las cuales se suplican, y con este fin se visitan los superiores de las Comunidades, y las superiores de Monjas.

PAR-

(a) Homil. 6. in Evang. (b) Concione s. in Psalm. 33. ante medium.

PARTE TERCERA.

DE VARIAS PROVIDENCIAS OPORTUNAS Y CONDUCENTES PARA EL MAYOR BIEN, Y FRUTO DE LA MISION.

CAPITULO PRIMERO.

Primera providencia del informe prévio que han de procurarse sobre la oportunidad de la Mision.

§. I.

I Ora sean llamados de algun Señor Obispo ó Prelado, ora ellos mismos lo supliquen para hacer Mision por su Diócesi, ó algunos de sus Pueblos: la primera providencia, ántes de entrar en la Diócesi, ni suplicarlo, ha de ser tomar informes por personas fidedignas ó de carácter: lo primero: de qué Pueblos, grandes, medianos y cortos hay en su jurisdiccion, y de ellos cuáles son centro de otros Lugares finítimos y comarcanos de la redonda en una, dos y tres leguas; cuáles son los que estan dentro de una; cuáles los que estan dentro de dos leguas, &c.: lo segundo, qué genios, costumbres, comercio ó modo de vivir tienen tal y tal Pueblo ó Ciudad: lo tercero, qué *Misiones ha habido* en tal y tal Pueblo; quando fué la última y penúltima; quiénes la hicieron; por quanto tiempo duró; qué fruto y mudanza se vió; porque si la última Mision fué reciente, v. gr. dentro de uno ó dos años, fervorosa, con mucho fruto, y diestros los Misioneros, conviene dexar en blanco el tal Pueblo; mas si fué superficial, sin doctrinas prácticas, por seis ú ocho dias, y lo mas de ella se reduxo á gritos y sermones, repútese *tanquam si non fuisset*, de que tengo mucha experiencia; si bien quanto mas años ha que un

Tom. I.

R

Pue-